

THE “MEXICAN MOMENT”: LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL MARCO DE LA CRISIS GLOBAL

Por: Arturo Guillén*

1. Introducción

A finales de 2012 y en coincidencia con la elección de Enrique Peña Nieto como presidente y con la vuelta del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al gobierno, México volvió a destacar en los titulares de la prensa internacional, por asuntos diferentes al narcotráfico o a las muertes ligadas a la guerra contra el mismo. En octubre de 2012 la revista empresarial estadounidense Forbes revivió el “milagro mexicano”. Según ella, México no se encontraba en crisis, sino que experimentaba una “milagrosa recuperación”, lo que le colocaba en la posición de desplazar a Brasil como líder de la región latinoamericana. “La economía de Brasil – afirmaba esta revista – se ha desacelerado y México está comenzando a alcanzar a su rival regional (Forbes, 2012)”. En noviembre del mismo año, la revista conservadora británica The Economist descubría el *Mexican moment*, frase que sirve de título al presente texto. En su opinión, mientras la mayoría de los países avanzados seguían en recesión, México emergía con fuerza y citando a los bancos Goldman Sachs y Nomura, pronosticaba que en 2020 “la economía mexicana estará entre las tres mayores del mundo”. A continuación, hacía referencia a las principales metas del nuevo presidente mexicano: la reforma de la seguridad social y el establecimiento de una pensión universal; desarrollar el potencial económico de México, lo que reclama “un manejo sano de las finanzas”, el respeto a la autonomía del banco central, y la puesta en marcha de un número de reformas estructurales, entre la que se mencionaba la reforma laboral para

* Profesor – investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Profesor del “Posgrado en Estudios Sociales, Línea Economía Social”. Coordinador General de la *Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado* (www.redcelsofurtado.edu.mx). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: artguillenrom@hotmail.com. Fax: 55 5612 5682.

incrementar la flexibilidad laboral, así como una reforma de largo alcance en el sector energético, que incluya el establecimiento de “asociaciones público-privadas” que promuevan la inversión en los sectores eléctrico y petrolero (The Economist, 2012). Ese mismo mes, Enrique Peña Nieto, afirmó en una reunión ante connotados personajes de las finanzas y grandes empresarios, que México puede convertirse en una potencia económica no obstante el escenario mundial de crisis, debido a la gran fortaleza de la economía nacional, la cual, en su opinión mantenía su crecimiento en condiciones de estabilidad económica y financiera.

El “mexican moment” se convirtió en una avalancha propagandística que abarcó a los principales medios de comunicación, nacionales y extranjeros. En febrero de 2013, el editorialista neoliberal del New York Times, Thomas Friedman, admirador de siempre de la globalización neoliberal, se vino a sumar al coro. Este analista llegó al extremo de proclamar a México como el “poder económico más dominante en el siglo XXI”, y aconsejó al Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, fortalecer la integración con México, “en vez de golpear la cabeza contra las rocas de Israel, Palestina, Afganistán o Siria”. Como soporte de su venturoso vaticinio, mencionó el hecho de que México tiene firmados más de 44 acuerdos de libre comercio - más que cualquier otro país en el mundo - y es la principal potencia exportadora de manufacturas en América latina, ya que sus ventas de estos productos rebasan las de los demás países de la región en su conjunto. Como signo de los cambios promisorios que, según él, están ocurriendo en México, Friedman señala que si bien México tiene todavía problemas de gobernabilidad, “después de 15 años de parálisis política, los tres mayores partidos políticos de México han firmado (...) el Pacto por México, para trabajar juntos y luchar contra los grandes monopolios de la energía, las telecomunicaciones y la enseñanza, que han mantenido a México en el atraso (Friedman, 2013)”.

La verdad es que la economía mexicana no tiene ni ha tenido durante las últimas tres décadas, un alto dinamismo, ni tiene tampoco un futuro tan feliz como aseguran los panegiristas del nuevo gobierno. México así como el resto de los países de América Latina

que emprendieron juntos el camino del neoliberalismo y se insertaron pasivamente en la globalización neoliberal durante los ochentas, ha tenido un comportamiento productivo mediocre. La tendencia al semiestancamiento económico se acentuó durante las administraciones panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón. Durante el periodo 2001-2005, el crecimiento promedio del PIB fue de 2.2% y, entre 2007-2011 fue todavía menor, al promediar 1.1%, uno de los peores desempeños de los últimos setenta años. El crecimiento económico, bajo el neoliberalismo, se ha asemejado, al “vuelo de la gallina”: corto y a ras de tierra. Periodos breves de recuperaciones mediocres y fugaces, combinadas con periodos de estancamiento y de crisis recurrentes, sintetizan la historia económica de México de los últimos tres decenios.

Este texto parte de consideraciones muy distintas a las que sostienen los propagandistas del nuevo “*mexican moment*”. Lejos de la idea de que México inicia una fase de gran prosperidad, que lo convertiría en uno de los líderes de los BRICS, este trabajo tiene por objetivo demostrar que México, como la mayoría de los países del planeta, no ha podido sustraerse de la crisis global que comenzó hace más de cinco años. La recuperación cíclica iniciada en 2010 llegó a su fin para dar curso a una nueva recesión (la segunda en menos de tres años), cuya profundidad aún se desconoce. Asimismo, las reformas estructurales de corte neoliberal planteadas por el nuevo gobierno –de contenido similar a las aplicadas durante los últimos treinta años y causantes principales del semiestancamiento económico y del retroceso social del país –, difícilmente contribuirán a impulsar la inversión y el crecimiento económico del país, pero seguramente pondrán en riesgo la seguridad nacional y redundarán en la pérdida de lo que queda del patrimonio nacional y en la precarización de las condiciones de empleo e ingreso de los trabajadores.

El texto está organizado de la siguiente manera. En el apartado 2 se presenta el comportamiento de la economía mexicana así como las políticas macroeconómicas aplicadas, en el curso de las diversas fases de la crisis global. En el apartado 3 se examinan el Pacto por México y las reformas estructurales propuestas por la administración de Peña

Nieto, mientras que en el 4 se analiza la nueva recesión que arranca a finales de 2012. Finalmente en el apartado 5 se establecen algunas conclusiones.

2. *La crisis global en México*

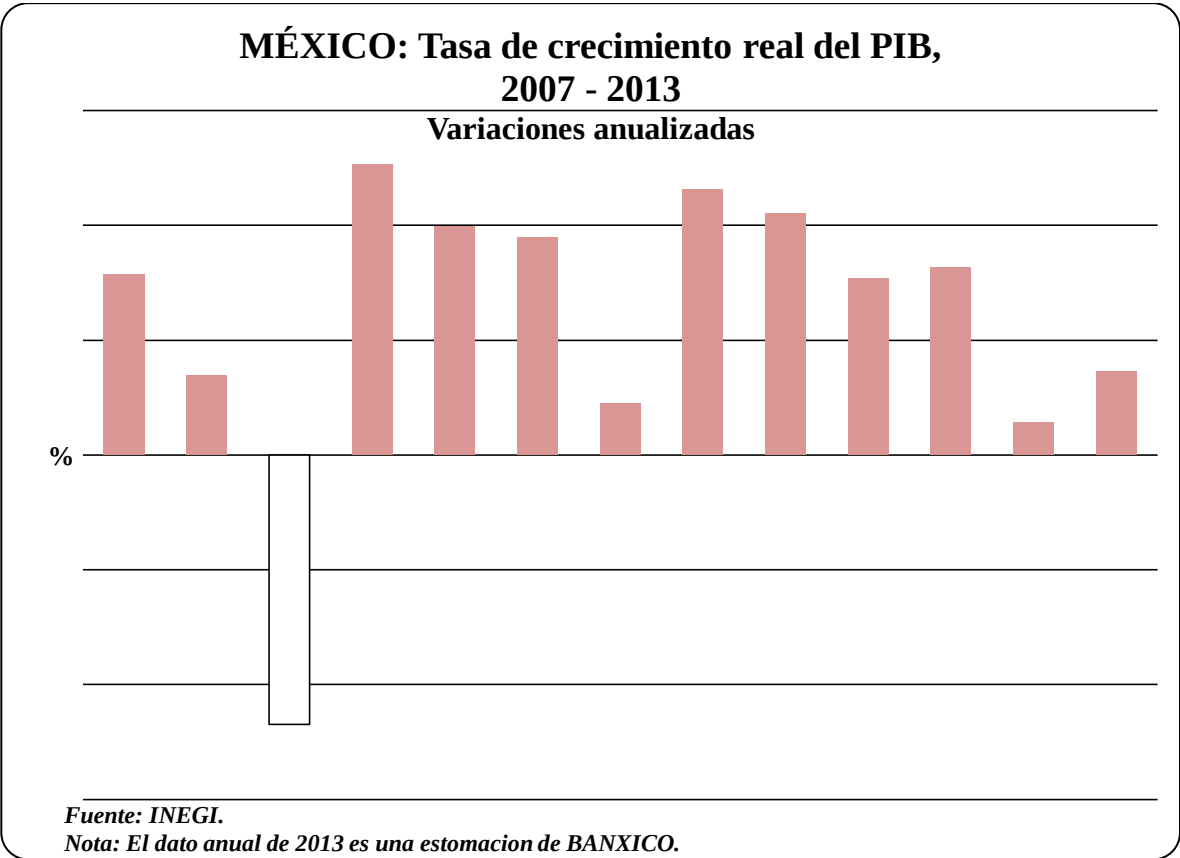
Los países de la periferia y entre ellos México y América Latina, no han sido inmunes a la crisis global. México, a diferencia de la mayoría de los países de América del Sur que emergían de uno de los periodos de crecimiento más intensos de su historia reciente, fue golpeado por la crisis después de más de dos decenios de crecimiento mediocre con tasas promedio del PIB del 2% anual.

Para analizar las formas de manifestación de la crisis global en México retomaré la periodización de la crisis global propuesta en otra parte (Guillén, 2010). La primera fase de la crisis global transcurrió de agosto de 2007 a septiembre de 2008, periodo en el cual irrumpió la crisis financiera vinculada a las hipotecas; la segunda fase, de septiembre de 2008 a marzo de 2009, la cual arranca con la quiebra de Lehman Brothers, cuando la crisis financiera se profundizó y se desplegó la llamada Gran Recesión; y la tercera, de agosto de 2009 a 2013, periodo en el que se inicia una recuperación frágil y desigual de la producción, que rápidamente se vio amenazada por el comienzo de la crisis europea. Es probable que en 2013 se esté iniciando una cuarta fase, cuando Estados Unidos y los países centrales tratan de normalizar su política monetaria y abandonar gradualmente sus programas de relajamiento monetario. Esta nueva fase coloca una enorme presión sobre los mercados financieros de los países emergentes y los tipos de cambio de sus monedas, creando las condiciones de una auténtica “tormenta financiera”. México embona a la perfección en dicho escenario.

Durante la primera fase de la crisis (08-07 a 09-08), ésta se manifestó débilmente en la mayoría de los países de la periferia. Como en esta fase la crisis fue fundamentalmente financiera y los sistemas bancarios y financieros de México y América Latina estaban poco expuestos a las hipotecas y títulos que detonaron la crisis, su impacto fue restringido.

Además los gobiernos habían acumulado reservas internacionales históricas durante la expansión (ver gráfica 4). El impacto de la crisis en ese momento fue marginal. Las economías de la región pudieron seguir creciendo sin grandes sobresaltos, aunque a un menor ritmo. En 2007, el PIB de América Latina se incrementó 5.8%, cifra similar a la del año anterior, y por encima del crecimiento del PIB mundial (5.2%). Inclusive México que se mantuvo semiestancado durante la primera década del siglo XXI, creció en 2007 a una tasa real del 3.2%.

GRAFICA 1



Durante la segunda fase de la crisis (11-08 a 07-09) sus efectos se sintieron con fuerza. Ningún país, incluyendo a China e India, se pudo sustraer a la Gran Recesión 2008-2009, mostrando la falsedad de la tesis del “desacoplamiento” construida en los primeros

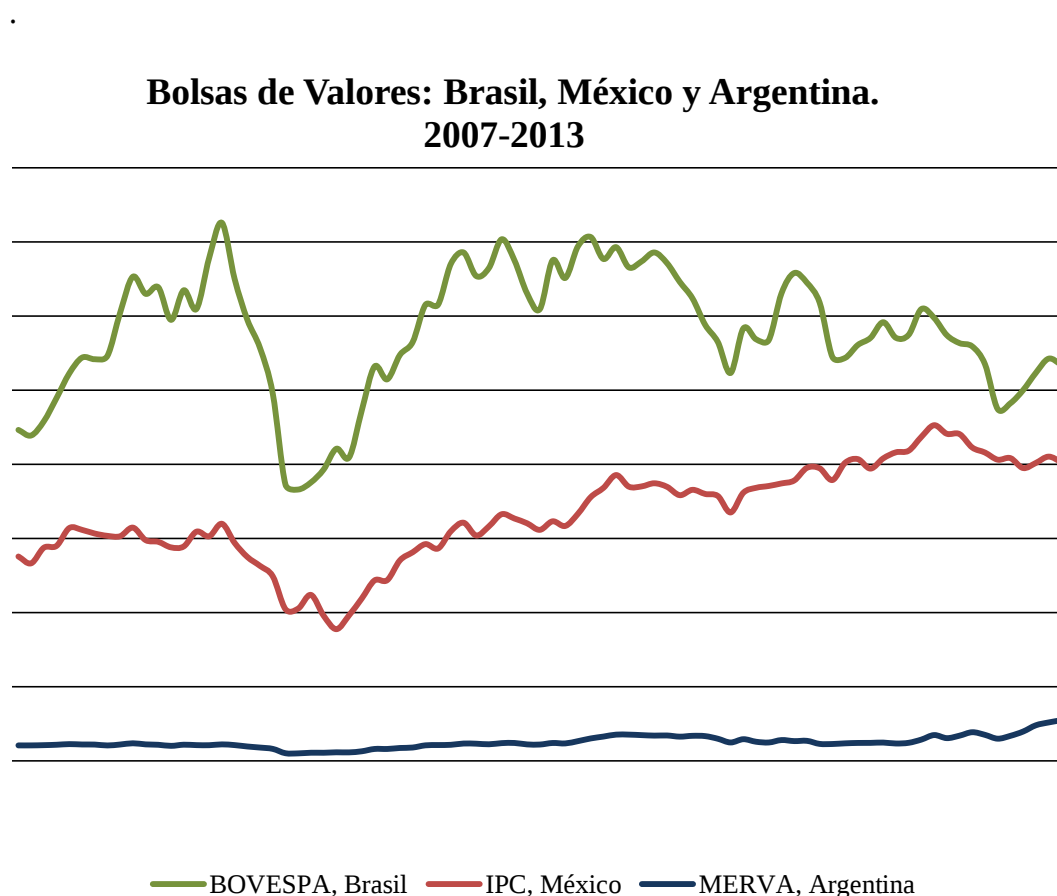
meses de la crisis. Durante el cuarto trimestre de 2008, la economía mexicana entró en recesión a la par de la mayoría de las economías latinoamericanas. Los principales mecanismos de transmisión de la recesión fueron el deterioro de los términos de intercambio en el comercio exterior, la reducción de las remesas de los trabajadores emigrantes y el retiro masivo, aunque temporal, de los capitales de cartera de los mercados financieros de la región.

El primer mecanismo no debería sorprender a nadie pues un hecho conocido desde que Prebisch (1996) y Singer (1996) construyeron su teoría del deterioro de los términos de intercambio. Especialmente durante las “grandes crisis”, y ésta es una de ellas, los precios de los productos primarios tienden a bajar durante las fases recesivas, a un ritmo superior al del resto de las mercancías. Los precios de del petróleo, del cobre, de la soya y de la mayoría de los productos primarios disminuyeron significativamente desde finales de 2008. El índice en dólares de productos primarios, calculado por la revista *The Economist*, bajó 10% sólo en el mes de septiembre de 2008. De acuerdo con dicha fuente, el índice de los metales había bajado 22% en relación con el año anterior. Durante 2009 la caída de los productos primarios continuó. Los precios del petróleo bajaron 36.3% mientras que el índice de los productos primarios distintos a los combustibles descendieron 18.7%. En cuanto a la caída de las remesas de migrantes por la recesión, esta afectó particularmente a México y a los países centroamericanos y del Caribe.

El tercer mecanismo tuvo que ver con la lógica de los capitales de cartera. Los operadores de esos capitales decidieron retirarse de los mercados emergentes en octubre de 2008 en busca de títulos más seguros. Según datos del Instituto de Finanzas Internacionales, los flujos privados de capital hacia América Latina se redujeron drásticamente de 105 mil millones de dólares (md) en 2007 a 57 mil md en 2008, durante el pico de la recesión. Las bolsas de Brasil, México, Chile y otros países latinoamericanos se desplomaron temporalmente y sus monedas sufrieron un embate especulativo no visto desde la crisis argentina del 2001. La bolsa brasileña se mantuvo a la baja en el periodo mayo-noviembre de 2008, mientras que la mexicana extendió su baja hasta febrero de

2009. En el periodo mencionado, el índice Bovespa de Brasil registró una contracción acumulada del 49.5%, mientras que la bolsa mexicana acumuló una pérdida del 44.4% (Gráfica 2). Las corporaciones enfrentaron problemas para la refinanciación de su deuda externa y las filiales de las empresas y bancos transnacionales que operan en la región, aceleraron la remisión de utilidades, dividendos y otros pagos a sus matrices.

GRAFICA 2



Fuente: <http://finance.yahoo.com/m2?u>

El retiro temporal de los flujos externos de capital, provocó la depreciación de los tipos de cambio, lo que reactivó las presiones inflacionarias. Ello empujó a los gobiernos a endurecer su política monetaria. En tan sólo 25 días (del 15 de septiembre al 10 de octubre de 2008), el real brasileño se devaluó 24%, el peso mexicano 15% y el peso chileno 16.6%.

Como se puede apreciar, el impacto fue mayor en aquellas economías que en el marco de la apertura de la cuenta de capital, dejaron sobrevalorar sus monedas. No fue un accidente que Argentina, que había mantenido desde su crisis de 2001, una política de tipo de cambio competitivo, únicamente experimentó en ese lapso una devaluación del 3.7%.

Durante 2009, diecinueve países latinoamericanos experimentaron recesión. América Latina y el Caribe en su conjunto registró un baja en el PIB del -1.9 por ciento. Los países más afectados por la recesión fueron aquellos más vinculados a Estados Unidos como México, cuyo PIB registró una caída sin precedentes del 6% (ver gráfica 1).

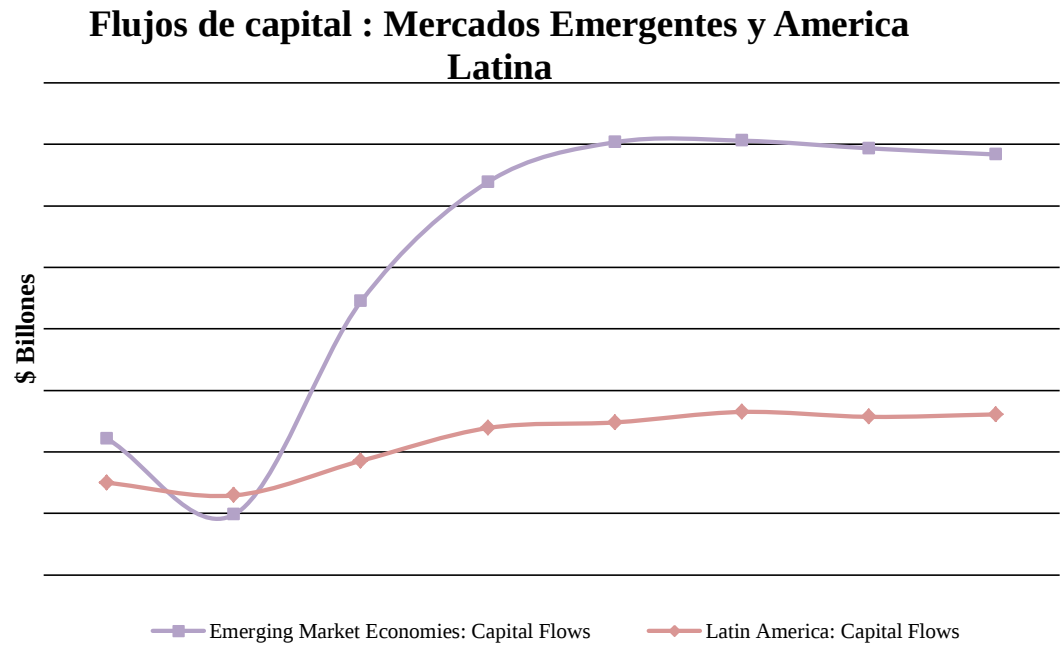
La recesión de 2009 ha sido la peor desde la registrada durante la crisis de la deuda externa de 1982, además que en esta ocasión fue generalizada. En términos de intensidad, América Latina fue la segunda región del mundo más afectada, sólo superada por Europa oriental y algunas de las repúblicas exsoviéticas de Asia Central (Ocampo, 2011: 12). La recesión en México fue más profunda que la experimentada por la mayoría de los países de la región, y mayor a la experimentada por este país en 1982-1983 y a la asociada a la llamada crisis del tequila de 1994-1995.

La gran recesión concluyó en el tercer trimestre de 2009, no así la crisis global. No obstante que desde entonces se inició un proceso incipiente y desigual de recuperación cíclica y de relativa estabilidad en algunos mercados financieros, persistió la incertidumbre sobre el curso futuro de la economía mundial y sobre los mecanismos y reformas necesarias para contener y solucionar la crisis. Más que terminar, la crisis entró desde agosto de 2009, en una tercera etapa muy compleja. En el plano productivo, la recuperación en el mundo fue desigual y frágil. Mientras ciertas economías emergentes – en particular los llamados BRICS – mantuvieron relativamente altas tasas de crecimiento, otras economías como el caso de los países europeos, se hundieron en la recesión. Durante 2010-2012, México creció a tasas moderadas, pero superiores a las de comienzo de la década.

Un rasgo sobresaliente de la tercera fase es que a pesar de que el capital monopolista-financiero fue el causante principal de la crisis global, éste siguió operando al viejo estilo sin ninguna restricción. Si bien los títulos ligados a las hipotecas quedaron prácticamente inmovilizados con la crisis, el capital monopolista-financiero continuó incesante en la búsqueda de las máximas ganancias en nuevos focos de especulación. Uno de ellos son los mercados emergentes como México. Los flujos de capital privados hacia América Latina salieron del marasmo de 2008-2009 y se recuperaron con fuerza a partir de 2010. Durante 2010-2012, el flujo anual promedio de flujos de capital hacia la región fue de 301 mil md, contra los 171.3 mil millones md ingresados en 2009 (gráfica 3). Según datos del INEGI, tan sólo en México, durante el mismo periodo ingresaron capitales de cartera por un promedio anual de 53.3 miles de md (159.4 miles de md en los tres años comprendidos), lo que representó el 17.7% del total latinoamericano. Las grandes entradas de capital de portafolio provocaron una fuerte sobrevaluación del peso mexicano y de las monedas latinoamericanas en general, ya que la casi totalidad de los países aplican políticas monetarias procíclicas. Por otro lado, el alza del precio de los *commodities* durante 2010-2011 avivó las presiones inflacionarias, lo que reforzó la incitación de los gobiernos a usar el tipo de cambio como ancla inflacionaria.

Es importante destacar para los fines de este capítulo que tanto la recesión de 2009, como la recuperación que le siguió, se desplegaron en forma diferenciada en América Latina, lo que se explicaría, en buena medida, como sugiero en otros trabajos (Guillén 2012), por el tipo de estrategias y estilos de desarrollo que siguen los diferentes países, así como por el tipo de respuestas ante la crisis. En términos generales, podría afirmarse que la recesión afectó más severamente a los países que siguen regidos por las políticas del Consenso de Washington y que son más dependientes de la economía estadounidense, como en el caso de México y de los países centroamericanos y del Caribe, que aquellos que ensayan estrategias alternativas de desarrollo diferentes al Consenso de Washington, como sería el caso de la mayoría de los países de América del Sur.

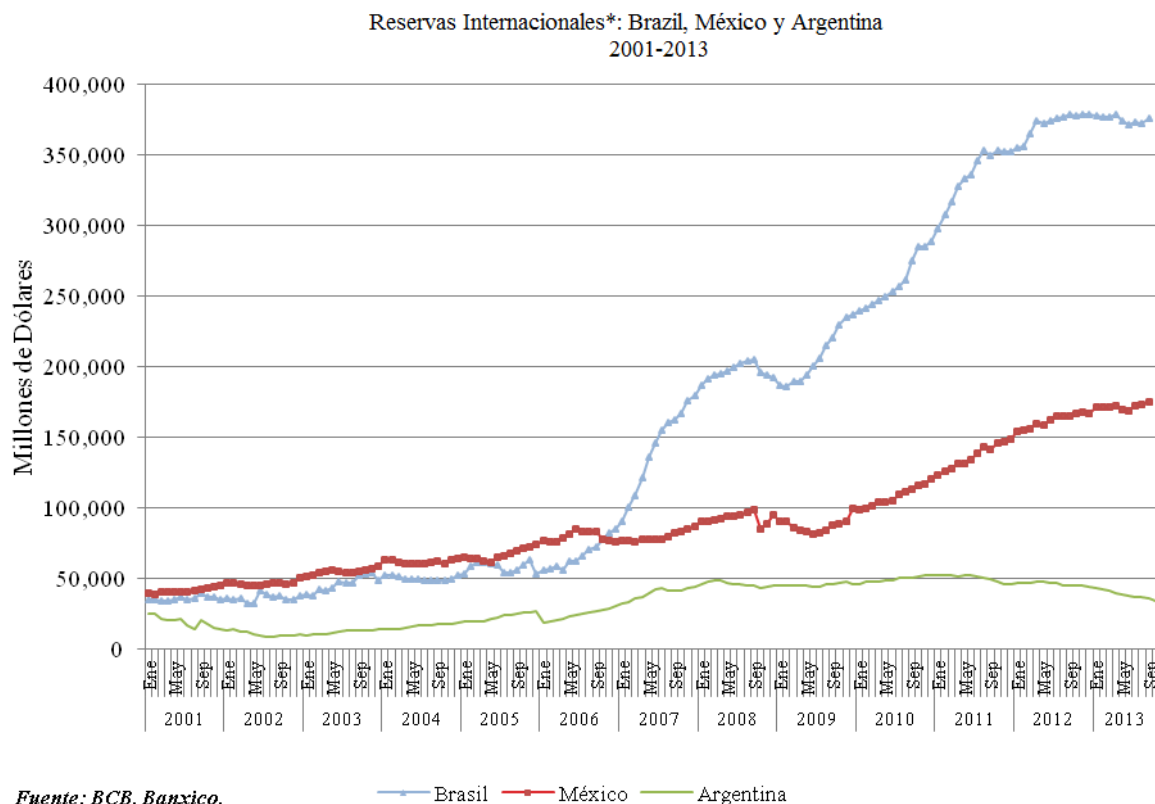
GRAFICA 3



Fuente: Institute of International Finance (IIF).

Nota: 2012 estimado; 2013 y 2014 pronósticos.

Grafica 4



Fuente: BCB, Banxico.

*Millones de Dólares

Con la entrada masiva de capital de cartera del exterior tanto el peso mexicano como el real brasileño experimentaron una fuerte sobrevaluación a lo largo de esta tercera fase, sólo interrumpida en periodos cortos de tiempo por episodios de volatilidad vinculados a los avatares de la crisis europea. La decisión del Banco Central Europeo (BCE) de prestar dinero a los bancos fragilizados a tasas del 1%, acrecentó el interés de ingresar a los mercados financieros latinoamericanos para efectuar operaciones de *carry trade*. Esta avalancha de recursos no ha hecho más que favorecer las tendencias a la sobrevaluación de las monedas y al consiguiente semiestancamiento de las economías, procesos ya conocidos y reiterados, inherentes a la globalización financiera y a las políticas procíclicas que le caracterizan.

3. *Nuevo gobierno, Pacto por México y reformas estructurales*

Durante los últimos tres años, como se dijo arriba, México experimentó un moderado proceso de recuperación cíclica, después del desastroso resultado de 2009 (ver gráfica 1). Ese repunte apenas permitió recuperar la producción perdida en 2009 y no significó un mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, confrontada con salarios reales contraídos y altísimos niveles de subempleo. No es accidental, por tanto, que la pobreza se haya extendido, como lo acaba reconocer el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Este organismo gubernamental encargado de medir la pobreza -el cual según diversos expertos en estos temas subestima su magnitud-, señaló recientemente que el número de pobres aumentó en más de tres millones de habitantes, al pasar de 48.8 millones de personas en 2008 a 52 millones en 2012, lo que representa el 46.2% del total de la población mexicana. Por su parte, la pobreza extrema, la cual implica pobreza alimentaria, es decir, hambre, aumentó en 38,000 personas y totalizó 11.7 millones de mexicanos, el 10.4% de la población total.

El nuevo gobierno mexicano de Enrique Peña Nieto se estrenó en un marco incierto. La economía mundial sigue atrapada en las redes de una crisis global aún no superada. La economía mexicana no ha estado al margen del proceso general de desaceleración productiva que se presenta en la mayoría de los países, por lo que el futuro promisorio que vende el nuevo gobierno -el cual llega al poder después de una elecciones cuestionadas y con el rechazo de los segmentos más conscientes de la sociedad civil mexicana- no tiene bases objetivas de sustentación, mucho menos si no está planteada por la nueva administración ninguna revisión a fondo de la estrategia de desarrollo neoliberal.

El nuevo gobierno apuesta, como antes el salinismo, al factor confianza y a despertar expectativas favorables entre los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, para mantener el crecimiento de la economía. Por ello con el respaldo de los medios de comunicación nacionales e internacionales, se amplifican los alcances de los acuerdos

logrados entre los tres principales partidos políticos y que se plasman en el llamado Pacto por México. Se sostiene que el Pacto elimina la parálisis legislativa que había caracterizado a México, y que abre el camino al establecimiento de políticas de Estado y a la puesta en marcha a las reformas estructurales, las que supuestamente detonarán el desarrollo.

El Pacto sobre México incluye 95 compromisos en los más diversos campos, desde lo económico hasta lo político y lo social. Entre las principales medidas que se enuncian están la reforma hacendaria; la reforma energética; una ley de telecomunicaciones que abra el sector a la competencia; la reforma educativa; una nueva reforma electoral; nuevos programas focalizados para reducir la pobreza; la reforma del Distrito Federal; y otras. Es demasiado pronto para evaluar los alcances del Pacto para México. Pero no tiene sentido sobredimensionar su importancia como hacen sus firmantes, ni considerar que se trata simplemente de un acto de demagogia del gobierno y de las fuerzas más dispuestas a colaborar con el poder económico y político. En política no existen resultados predeterminados.

La nueva administración está urgida de efectuar algunas modificaciones en sus políticas para lograr cierta legitimidad, después de unas elecciones controvertidas y del desastre económico y en materia de seguridad dejado por los dos sexenios panistas. En esa dirección, es previsible que se efectúen algunos cambios secundarios, sin modificar los ejes principales de la estrategia neoliberal. Pero sería ingenuo creer que del Pacto por México surgirán mágicamente reformas que beneficien a la nación y a las clases subordinadas.

El Pacto no es un pacto social entre el gobierno y el conjunto de las organizaciones disímbolas de la sociedad civil, ni siquiera es un acuerdo del conjunto de partidos políticos registrados, sino uno entre el gobierno, el partido oficial y los dos principales partidos de oposición. Estos como se evidencia día con día, se encuentran divididos y debilitados electoralmente. En otras palabras, se trata de un pacto entre el gobierno y las cúpulas más colaboracionistas y oportunistas de estos partidos, lo que restringe grandemente la legitimidad de las decisiones que toman.

En materia económica, es dable esperar, como se dijo antes, una continuación y más aún, una profundización de la agenda neoliberal. La aprobación de la reforma laboral que formalizó la precarización del empleo, fue un primer aviso. Hasta ahora el gobierno de Peña Nieto ha planteado varias reformas a ser aprobadas a toda prisa (lo que cuestiona su calidad) por el Congreso en el curso de 2013: la de telecomunicaciones; la financiera, la educativa, la hacendaria, la reforma política y la reforma energética.

No es posible en un espacio como éste efectuar una evaluación detallada y a profundidad de cada una de las reformas, máxime que la mayoría de ellas se encuentran en proceso de discusión en el Poder Legislativo o falta la elaboración de sus leyes secundarias. Por ello me limitaré a dar algunos comentarios provisionales acerca de su probable alcance y de sus efectos en el proceso de desarrollo del país.

Comencemos por la ley de telecomunicaciones, la cual ya ha sido promulgada, aunque falta por establecerse la legislación secundaria. El objetivo principal de esa ley es elevar la competencia en el sector permitiendo el acceso de nuevas corporaciones al negocio de los medios de comunicación digital y de telefonía. Aunque este objetivo es, en principio, deseable dados los altos niveles de concentración de capital existentes, en virtud de los poderosos intereses en juego en este sector, resulta muy improbable que esta reforma redunde en una mayor democratización y en una reforma en los contenidos de los medios. En todo caso habrá mayor competencia oligopólica en los medios con la entrada algunos nuevos grupos, pero con los mismos propósitos ideologizantes, y sin permitir el acceso a los segmentos de la sociedad civil opuestos al *status quo*.

Un propósito semejante de fomentar la competencia se ostenta en la reforma financiera, la cual se plantea, entre otros objetivos, alentar la ampliación y abaratamiento del crédito de los bancos comerciales, fomentar el crédito a través de la banca de desarrollo, y mejorar la supervisión prudencial del sistema financiero. La banca comercial “mexicana” presta muy poco a las empresas. Según las palabras del Secretario de Hacienda Luis Videgaray, al presentar la reforma financiera, el crédito asignado por la banca comercial al

sector privado es de tan solo el 26% del Producto Interno Bruto, lo que contrasta con el promedio de América Latina, que es superior al 50%, o de países como Chile, que tienen una penetración de crédito cercano al 100 por ciento. Asimismo, el crédito al sector privado como porcentaje de los activos de la banca a enero de 2013 se ubicó en apenas 43%, nivel inferior, por ejemplo, al de Chile (72%) (Videgaray, 2013).

Sin embargo, esta reforma no realiza cambios de fondo en la operación de un sistema bancario dominado por la banca extranjera, por lo que resulta un misterio saber cómo se logrará la anhelada expansión del crédito a las actividades productivas. Tampoco establece ningún control ni límite a la remisión de las utilidades de los bancos a sus matrices, práctica que se ha extendido desde el estallido de la crisis global. En el caso de la banca de desarrollo, no se modifica su posición como banca de segundo piso. Ello limita grandemente su accionar como palanca de desarrollo y para el diseño y puesta en práctica de una auténtica política industrial. La canalización de sus recursos crediticios seguirá subordinada a las decisiones e intereses de la banca comercial.

Una reforma altamente publicitada y a la vez, cuestionada es la llamada reforma educativa, ya aprobada tanto en los cambios constitucionales que involucra como en su ley secundaria. Esta tiene como objetivos principales elevar la calidad de la educación y recuperar la rectoría del Estado en esa materia, ya que muchas de sus funciones habían sido trasladadas, con el beneplácito de los gobiernos priístas y panistas anteriores, al sindicato corporativo (SNTE). Para darle credibilidad a este propósito se montó el encarcelamiento de Elba Esther Gordillo, la corrupta secretaria general de ese sindicato, sin que ello significara ninguna democratización en ese organismo, cuya dirección fue entregada a uno de sus principales aliados, quien de inmediato dio su apoyo a la reforma promovida por el gobierno.

Siendo loable el objetivo de elevar la calidad de una educación pública y privada, la cual opera con estándares muy bajos, cabe señalar que esta reforma presenta varios flancos discutibles. En primer lugar, el diagnóstico de la problemática educativa del país con el cual

se redactó la iniciativa es muy pobre o casi inexistente. Baste señalar que algo tan elemental para cualquier diagnóstico como el censo de las instalaciones educativas, apenas se está iniciando por parte del INEGI, cuando en realidad debió haber precedido a la reforma. En segundo lugar, no hay una propuesta pedagógica en la reforma, ni hubo un proceso serio de discusión con los involucrados: maestros, alumnos, padres de familia, académicos especialistas, etc. Tal pareciera que se buscaba más que nada satisfacer, a la mayor brevedad posible, los requerimientos de los organismos internacionales (OCDE, Banco Mundial) que reclaman completar la agenda neoliberal e impulsar las reformas estructurales pendientes.

Esta reforma recarga la mejora de la educación en la evaluación de los maestros. Ese parece ser el aspecto principal que preocupa al gobierno. Ello coincide con la visión de la OECD, cuya estirpe neoliberal nadie puede negar, quien en un reporte reciente resalta la importancia de la reforma y destaca exclusivamente ese aspecto. En su opinión:

“La ley aprobada en enero de este año es un importante paso, y debería hacer del sistema de contratación, evaluación y promoción de los maestros más profesional, en la medida en que prescinde de los criterios discrecionales que han permitido a veces a los maestros comprar o heredar posiciones (OECD, 2013: 15)”.

Al concentrarse la reforma educativa en la evaluación de los maestros, se convierte en una reforma laboral para restringir los derechos de los trabajadores. Se puede utilizar también como un arma política para debilitar la acrecida disidencia sindical agrupada en torno la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Además, resulta poco creíble conseguir un cambio de calidad en la educación, en un país donde los profesores reciben salarios raquíticos, la mayoría de los alumnos son pobres o desnutridos, y donde la infraestructura escolar (instalaciones, equipamiento, etc.) se encuentran en condiciones ruinosas, sobretodo en las regiones más atrasadas.

Por lo que respecta a la llamada reforma hacendaria recientemente aprobada por el Congreso, se trató más bien de una reforma tributaria, ya que es poco lo que iniciativa incorpora en cuanto al manejo del gasto público. Nadie puede poner en duda la necesidad de aumentar los ingresos públicos, ante las crecientes necesidades sociales y de inversión. México es uno de los países con más baja carga fiscal en el mundo y en América Latina. Esta representa el 10% del PIB, muy por debajo del promedio de 40.6% de los países de la OCDE y del 15% de los países latinoamericanos. Con la reforma recientemente aprobada se espera incrementar los ingresos públicos en 180 mil millones de pesos. La reforma fue presentada por el gobierno como una reforma social, ya que incluye una pensión universal para personas mayores de 65 años y la implementación de un seguro de desempleo para los trabajadores del sector formal de la economía. Fue presentada asimismo como una reforma redistributiva, donde, según afirmó, Videgaray, “los que más ganan más pagan”.

Es cierto que esta reforma introduce algunos cambios fiscales en esa dirección, como es el caso de la eliminación de algunos regímenes especiales (régimen de consolidación fiscal, maquiladoras, etc.); el establecimiento de gravámenes a las operaciones en bolsa y a los dividendos; o el tímido aumento en la progresividad del impuesto sobre la renta para quienes ganan más 500,000 pesos anuales. Otro elemento a destacar es que se abandona, temporalmente, el mito del equilibrio fiscal y se plantea un déficit financiero del 1.5% para el 2014, lo que implicará mayor endeudamiento público¹.

Existen, sin embargo, razones para sospechar que la reorientación de la estrategia fiscal parece haber obedecido, no a un cambio de paradigma, sino al temor a la reacción popular si se aplicaba el IVA a medicinas y alimentos, el cual era presentado unas semanas antes como el abracadabra de la reforma fiscal².

¹ No en balde los cambios fiscales, el aumento del déficit presupuestal y el aumento de la deuda pública han sido abiertamente rechazados y criticados por la cúpula empresarial, los medios masivos de comunicación y los think tanks y la derecha política.

² En una reunión efectuada en Puebla en enero de 2013, entre el Director del Banco de México y los senadores del PAN, aquél señaló que, en materia fiscal el IVA era un “área de oportunidad”, porque es el impuesto más fácil de cobrar (La Prensa, 2013).

Caben dos consideraciones adicionales sobre esta reforma. Independientemente de que efectúa algunos cambios timoratos en la dirección de la política fiscal, se lleva a efecto en un contexto macroeconómico recesivo, lo que puede traducirse en que los incrementos en la recaudación se vean anulados, o al menos contrarrestados parcialmente, por la baja en la producción y en los ingresos de los agentes económicos que producirá la inminente recesión. La segunda es que pareciera que la reforma más que obedecer a un cambio en la orientación neoliberal de la política fiscal, responde a la necesidad de cubrir el hoyo fiscal que dejará la transferencia de la renta petrolera a las empresas transnacionales y a los grandes grupos privados nacionales que saldrían beneficiados con la reforma energética, cuestión a la que me referiré ahora.

La reforma energética ha sido calificada por sus propulsores como “la madre de todas las reformas”. Y no es para menos ya que su aprobación en los términos planteados por el gobierno, significaría un giro de 180 grados no sólo en la conducción de la industria petrolera, sino en todo el andamiaje constitucional y el pacto social construido desde el triunfo de la revolución, el cual preserva los recursos del suelo y el subsuelo como propiedad de la Nación. Partiendo de la tesis de que las condiciones de explotación del petróleo y del gas ha cambiado sustancialmente desde los tiempos de la expropiación petrolera, y de que México no cuenta con los recursos financieros y tecnológicos para enfrentar los retos que implica la explotación de pozos no convencionales y de las reservas contenidas en los lechos marinos, se propone abrir Pemex a la participación del capital privado nacional y extranjero. Según la iniciativa gubernamental:

“En el contexto actual, la imposibilidad de que la Nación pueda aprovechar en sus actividades de exploración y extracción, la participación de particulares, a través de contratos, los cuales podrían aportar precisamente las altas inversiones requeridas, los recursos tecnológicos y la experiencia, así como compartir riesgos, constituye una barrera injustificada que la coloca en desventaja respecto de los demás operadores y que le impide aprovechar en forma óptima sus propios recursos en beneficio de los mexicanos (Presidencia de la República, 2013: 11)”.

Para garantizar la apertura al capital privado se propone modificar el artículo 27 constitucional eliminando la restricción que impide al Estado mexicano la celebración de contratos con particulares para la explotación del petróleo. Para tal fin se establecerían contratos de utilidad compartida. Asimismo se modifica el artículo 28 que establece la exclusividad del Estado en la explotación de los recursos del subsuelo. Para ello se propone en la iniciativa “sustraer de las áreas estratégicas del Estado a la petroquímica básica y dar certeza a nivel constitucional para que las actividades de la industria petrolera, tales como el procesamiento de gas natural y la refinación del petróleo, así como el transporte, almacenamiento, distribución y comercialización de dichos productos y sus derivados, puedan ser realizadas tanto por organismos del Estado, como por los sectores social y privado, a través de permisos que otorgue el Ejecutivo Federal (Ibíd: 12)”.

En otras palabras, de ser aprobada la propuesta por el Congreso, Pemex quedaría convertida en una empresa pública concesionaria de contratos a particulares, que sólo conservaría en sus manos los activos que no fueran de interés del capital privado. Así las trasnacionales petroleras y los grupos privados nacionales estarían en condiciones de operar por igual plantas de petroquímica básica, procesar el gas natural, construir y manejar refinerías, construir ductos y establecer gasolineras.

La iniciativa de reforma que entrará a discusión en el Senado a finales de noviembre, ha provocado fuertes controversias en la sociedad mexicana. Según lo han corroborado diferentes encuestas (ADN Político. Com), alrededor de la mitad de la población se opone a la privatización de PEMEX. Según una encuesta de Parametría efectuada en agosto a nivel nacional, en entrevistas “cara a cara” efectuadas en las viviendas, 49% de los entrevistados se manifestaron en contra de la privatización, mientras que sólo el 19% dijeron estar a favor (Ibíd). Por tal razón y dada la trascendencia del cambio involucrado en la reforma, la izquierda ha demandado que ésta sea sometida a una consulta popular vinculante, antes de su discusión el Congreso, demanda que ha sido rechazada por el gobierno, el PRI y el PAN.

También en la derecha y entre los posibles beneficiarios de la reforma ha habido reacciones a la propuesta. En su caso, si bien se celebra que la iniciativa privatizadora está encaminada en la dirección correcta, su demanda es ir más lejos que la propuesta gubernamental. El 7 de noviembre pasado, el influyente diario estadounidense, The Wall Street Journal, reveló que existen negociaciones entre el gobierno de Peña Nieto y el PAN para establecer contratos más ambiciosos que atraigan el interés de las grandes petroleras trasnacionales. Según la nota del diario:

“El nuevo plan permitiría que el gobierno empleara diferentes contratos sobre una base caso por caso. Participación en beneficios – en que toda la producción va al estado - puede ser utilizado para los campos de bajo riesgo. La producción compartida - donde la producción es compartida entre el Estado y la empresa privada - podría ser utilizada para los campos de mayor riesgo. Los negociadores también están esbozando un tercer tipo de contrato para campos de difícil acceso en aguas ultra-profundas y en gas de esquisto, en los que la compañía controla el petróleo, tras el pago de regalías e impuestos (The Wall Street Journal, 2013)”.

Aunque el gobierno ha negado la existencia de tales negociaciones, no es descartable que tal discusión sea abordada por el Congreso. Desde que la iniciativa fue entregada a los legisladores, diversos voceros de la compañías petroleras trasnacionales manifestaron poco interés en participar mediante contratos de utilidad compartida, dado que los mismos no les permiten incorporar en sus estados financieros las reservas involucradas en los campos que exploten. La razón de su desinterés es comprensible, pues en el capitalismo financiarizado de nuestros días el valor de las corporaciones se mide por el valor de sus acciones, y estas no adquirirían mayor valor si las reservas petroleras no se consideran en sus balances.

Es probable que el gobierno imponga su reforma energética mediante los votos combinados del PRI y el PAN, lo que motivará seguramente protestas populares mayores a las efectuadas por los maestros frente a la reforma educativa. En la estrategia neoliberal la

privatización de PEMEX es tan importante como en los tiempos del salinismo, lo fue la firma del TLCAN³.

Para el gobierno y la oligarquía dominante, en concordancia con los organismos multilaterales y el capital monopolista-financiero internacional, completar la agenda neoliberal con nuevas reformas liberalizadoras y privatizadoras es el *deus ex machina* que hará el milagro de sacar México del estancamiento y reemprender el crecimiento. En realidad, sin descartar que pueda haber, cierta nueva inversión en algunas de las ramas tocadas por las reformas impulsadas por la administración de Peña Nieto, la insistencia en profundizar el modelo neoliberal, solamente perpetuará el estancamiento y el rezago social, como lo ha demostrado la experiencia de los últimos treinta años. Además reformas como la energética nos dejarán convertidos en una nación sin patrimonio y soberanía, en una suerte de semicolonias estadounidense. El estancamiento económico no será superado, pues está en la lógica de operación de un modelo, como el actual, que descansa en la apertura y el ahorro externo. Estos son, además, las causas principales de las crisis recurrentes que nos han asolado durante las últimas décadas.

4. *El avance de la nueva recesión*

A partir de 2011 se observa en México y en América Latina un claro proceso de desaceleración que continuó en 2012 y 2013. En 2012, el crecimiento promedio en la región fue del 3% y para 2013, la CEPAL estimaba optimistamente, en junio de ese año, una tasa similar. Más preocupante es el hecho de que Brasil y México, las economías más grandes del subcontinente, registran una mayor desaceleración. Según CEPAL en 2013

³ No es accidental que la apertura del sector energético mexicano esté siendo considerado en las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, según sus siglas en inglés), que es el principal instrumento de la geoestrategia y de la política comercial estadounidense, con el objetivo de rivalizar y aislar a China y acupar a los gobiernos más pronorteamericanos de América Latina. Según una revelación de un cable de Wikileaks de un documento oficial del Congreso estadounidense “las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico pueden abrir un espacio para abordar cuestiones adicionales, como la reconsideración por parte de México a la exclusión de la inversión privada en su industria petrolera” (La Jornada, 2013:4). El gobierno mexicano se apresuró a desmentir la existencia de estas negociaciones, de la misma manera que negó las revelaciones del Wall Street Journal acerca de las pláticas sobre los contratos de explotación petrolera.

crecerán 2.8% y 2.5% en 2013, respectivamente, aunque durante el primer trimestre de ese año, ambas economías prácticamente se estancaron aumentando las posibilidades de una nueva recesión⁴.

Ese organismo resumía así la situación de la economía latinoamericana en enero de 2012:

“Luego de tres años de la eclosión de la crisis financiera y económica mundial, los países de América Latina y el Caribe enfrentan nuevamente un escenario de desaceleración y gran incertidumbre económicas. El efecto de las turbulencias en las economías europeas, junto con la prolongada falta de dinamismo en los Estados Unidos y la desaceleración de las economías emergentes de Asia, contribuyó a la desaceleración del crecimiento económico de la región en el segundo semestre de 2011 (CEPAL, 2012)”.

En 2013, CEPAL reconoce que el cuadro de desaceleración productiva se mantiene en América Latina. De acuerdo con este organismo:

“Se estima que en 2013 la tasa de crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe será similar a la registrada en 2012, del 3%, frente a una tasa del 3,5% estimada por la CEPAL en abril. El resultado regional se explica en parte por el menor dinamismo que ha presentado el crecimiento económico del Brasil y de México. Asimismo, en varios países que venían creciendo a tasas elevadas (Chile, Panamá y Perú) se observa una desaceleración de la actividad económica. Ante el escaso dinamismo de la demanda externa, la principal fuente de crecimiento continúa siendo el aumento del consumo, aunque con un dinamismo menor en 2013 que en el año anterior, mientras el aporte de la inversión se estaría reduciendo aún más y el aporte negativo de las exportaciones netas (es decir, restado el valor de las importaciones) estaría aumentando. Estas tendencias ponen de

⁴ Al momento de redactar estas líneas (septiembre de 2013), las estimaciones sobre el crecimiento de la economía mexicana para 2013 se ha corregido de nuevo a la baja, proyectándose un incremento nimo del 0.9% del PIB.

manifiesto problemas de bajo crecimiento de la mayor parte de las economías de la región (CEPAL: 2013: 14)”.

Los indicios de desaceleración de la economía mexicana están presentes desde el segundo trimestre del año pasado. La propia Secretaría de Hacienda, en su Informe sobre la situación económica del 3er trimestre de 2012, reconocía que:

“La evolución de los principales indicadores macroeconómicos señala que durante el tercer trimestre de 2012 la economía mexicana continuó en proceso de expansión. El ritmo de crecimiento se moderó como consecuencia de la desaceleración de la demanda externa. En este sentido, la producción industrial de los Estados Unidos siguió perdiendo dinamismo, lo que repercutió en el avance de las exportaciones no petroleras. De manera más general, la recuperación de la actividad económica global y sus perspectivas para los siguientes trimestres se debilitaron y persistió una incertidumbre elevada debido a la frágil situación fiscal y financiera de varios países industriales (SHCP, 2012: 3)”.

En efecto durante el tercer trimestre de 2012 continuaba la expansión de la economía, la inversión y el consumo seguían registrando tasas positivas de crecimiento, pero la demanda externa - que fue el motor principal del crecimiento de los últimos tres años -, mostraba signos evidentes de debilitamiento. Las exportaciones totales y manufactureras disminuyeron en términos absolutos en ese lapso respecto a las alcanzadas en el trimestre anterior, lo que se tradujo en un menor ritmo de crecimiento de la economía. Dada la gran dependencia del sistema productivo del país respecto de Estados Unidos, el ritmo de crecimiento de las exportaciones ha venido perdiendo dinamismo en la medida en que la economía estadounidense no ha logrado recuperarse más rápidamente. Durante 2012, las exportaciones totales crecieron 7.5%, las exportaciones petroleras disminuyeron 9.6% como consecuencia de la baja del precio de petróleo y de su menor producción, mientras que las manufactureras se incrementaron 9.3%. Durante el primer semestre de 2003 la situación se agravó. Las exportaciones totales sólo crecieron 0.6%, las petroleras continuaron su caída (-8.3%), mientras que las manufactureras aumentaron un muy débil

2.3%. El crecimiento de dos dígitos que éstas alcanzaron durante la recuperación 2010-2011, ya es cosa del pasado.

La desaceleración cobró fuerza en 2013. Según datos del INEGI, en el primer trimestre de este año el PIB creció sólo 0.6% y en el segundo 1.5% (ver gráfica 1). Considerado el primer semestre en su conjunto el crecimiento fue del 1%. La posición del gobierno respecto de la desaceleración ha sido muy defensiva. Como los hechos refutan la existencia del “mexican moment”, una primera reacción de las autoridades fue negar el “atorón”, después minimizarlo (es un “bache transitorio”, declaró Carstens) y ahora decir, sin ninguna base sólida, que ya estamos saliendo de la contracción y que la economía está en vías de recuperarse... gracias a la varita mágica de las reformas estructurales.

La realidad es que el declive productivo está lejos de haber concluido y la probabilidad de una recesión sigue en el horizonte próximo. Por de pronto, el pronóstico del banco central para 2013 es de un crecimiento de entre 0.9% y 1.4%. Las causas de la desaceleración no sólo son un entorno externo desfavorable, sino también factores de orden interno que han provocado la caída de la inversión y del consumo. Entre ellas se encuentran: la contracción del gasto público, aún no explicada satisfactoriamente por las autoridades hacendarias; la crisis del sector inmobiliario; el sobreendeudamiento de los estados, lo que repercute en sus programas de obras; y la consecuente caída de la industria de la construcción asociada a esos factores.

En los círculos dominantes se sostiene nuevamente que México y América Latina en general podrán evitar los nuevos coletazos de la crisis, porque poseen mayores defensas para contrarrestar sus efectos. Pero otra vez, es una verdad a medias. Si la crisis europea se agrava y se concreta una recesión internacional de “doble zambullida”, resultará difícil que los países latinoamericanos puedan sustraerse a ella, tal como sucedió en 2008. Por otro lado, el capital monopolista-financiero está utilizando a los países emergentes como zonas de alto retorno para el capital especulativo. En la segunda mitad de 2011, ante el agravamiento de la crisis financiera en Europa, el capital especulativo se mostró cauteloso y

restringió sus operaciones en los mercados emergentes, lo que se tradujo en ajustes a la baja de los tipos de cambio y en retracción de los índices bursátiles. Ese fue el primer aviso. Sin embargo una vez que el Banco Central Europeo (BCE) decidió en diciembre inyectar liquidez y prestar (¿regalar?) dinero a los bancos, el capital especulativo regresó con fuerza a los mercados emergentes en busca de altas tasas de retorno. Las bolsas retomaron su tendencia alcista (gráfica 2) y los tipos de cambio recobraron su tendencia a la apreciación. La sobrevaloración de las monedas, aparte de generar tendencias al estancamiento económico, fragiliza los sistemas financieros.

Hacia adelante el principal obstáculo hacia la recuperación y que puede detonar una crisis financiera y/o profundizar el cuadro recesivo, es la próxima decisión de la Reserva Federal (FED) para iniciar la normalización de su política monetaria mediante la eliminación gradual de su programa de compra de títulos. En la reunión de la FED de junio pasado su presidente, Ben Bernanke, anunció que el programa de flexibilización cuantitativa QE3 concluiría a mediados de 2014. Aunque esta decisión dependerá de la coyuntura económica estadounidense, tarde o temprano se concretará. Son ya más de cuatro años de tasas de interés cero y de programas no ortodoxos de compra de títulos, que de no corregirse amenazan con llevar a la economía mundial a una deflación a la japonesa.

Cuando la normalización monetaria comience, los países emergentes como México, experimentarán fuertes sacudidas en sus mercados y en sus tipos de cambio, por el retiro de los capitales especulativos hacia otros mercados. Sus impactos no serán como sucedió hasta ahora, apreciación de monedas y crecimiento raquítico, sino devaluaciones, turbulencias financieras, pérdida de reservas internacionales y recesión. Por de pronto, el Instituto de Finanzas Internacionales (2013) estima que los flujos de capital hacia las economías emergentes se situarán en 2013 en 1.145 billones de dólares en 2013, una declinación de 36 mil millones de dólares (md) respecto a 2012. Para 2014, pronostican que declinarán a 1.112 billones, su menor nivel desde la recesión de 2009. La economía mexicana ya ha resentido estos efectos. En el caso de México, el ingreso de capital cartera en el primer semestre de 2013 fue de 6,173 millones de dólares (md), una baja muy significativa

respecto a los 22,507 md ingresados en el primer semestre de 2012. El asunto es particularmente sensible, dada la alta tenencia de inversionistas extranjeros de los títulos de la deuda pública mexicana. La tenencia de residentes extranjeros de los valores en circulación se triplicó, al pasar de 10.8% en 2007 a 37.3% en 2013.

¿"The mexican moment" puede convertirse, en un abrir y cerrar de ojos, en "The mexican nightmare"!

5. Conclusiones

Desde la llegada de Enrique Peña Nieto al gobierno se detonó una campaña de prensa nacional e internacional que muestra a México como una economía vibrante en vías de convertirse en una potencia emergente e incorporarse al grupo de los BRICS. Ello se fundamenta en la existencia de fundamentales macroeconómicos sanos y en la puesta en marcha por parte la nueva administración de las reformas estructurales pendientes, incluyendo la reforma energética mediante la apertura de PEMEX y la industria eléctrica al capital privado nacional y extranjero.

En este trabajo se postula que el "Mexico's moment" es una imagen ideológica y que la situación económica y política del país está muy lejos del futuro idílico prometido en esa campaña. Por el contrario, México ha estado inmerso y lo seguirá estando, en la crisis global que comenzó en 2007 y que aún no ha concluido. La gran recesión de 2008-2009 afectó severamente a la economía mexicana. Nuestro país fue el país latinoamericano que más resintió tal recesión. Si bien en el periodo 2010-2012 México registró una moderada recuperación, registró tasas de crecimiento muy lejanas de las que requiere el país para la creación de empleos de calidad y la atención de los ingentes problemas sociales que nos aquejan.

Las reformas estructurales planteadas en el Pacto por México se inscriben plenamente en la agenda neoliberal trazada por los organismos internacionales y acorde con la matriz neoliberal del Consenso de Washington. Si bien esas reformas

pueden impulsar algunas inversiones en los sectores involucrados con la reformas, difícilmente modificarán el cuadro de semiestancamiento económico en que se desenvuelve México desde hace treinta años. La aprobación de la reforma energética en los términos planteados por el gobierno, significará un retroceso histórico que dejará en manos de las trasnacionales nuestra principal palanca para el desarrollo, como en los tiempos del porfiriato. México reclama urgentemente no más reformas estructurales neoliberales, sino un cambio a profundidad del modelo económico.

En vez de iniciarse una recuperación sostenible de la economía, México se encamina hacia una nueva recesión de dimensiones difíciles de anticipar. El principal obstáculo a superar en el corto plazo serán los efectos que provocará la decisión de la FED de normalizar su política monetaria y abandonar gradualmente su programa de compra de títulos. Cuando se inicie la normalización monetaria, los capitales especulativos se retirarán de los mercados de México y de los países emergentes en general, creando las condiciones de una verdadera tormenta financiera con todas sus secuelas de devaluaciones, desvalorización de capitales y derrumbe productivo.

Para México tal escenario será particularmente lesivo si se toman en consideración los graves problemas políticos y de fractura social que confronta: falta de legitimidad del Estado; falta de representatividad de los partidos políticos; creciente resistencia de grupos excluidos; asesinatos de líderes populares y periodistas; control territorial creciente de los cárteles del narco; complicidad o interpenetración del aparato de estado y de segmentos de la sociedad civil con los cárteles; surgimiento de guardias comunitarios, etc. Estos asuntos si bien han quedado fuera del análisis de este breve capítulo, sin duda constituyen barreras poderosas a cualquier intento de reordenar la economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ADN Político.com (2013). “5 encuestas sobre la reforma energética y el capital privado”. México, <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/08/20/5-encuestas-sobre-la-reforma-energetica-y-el-capital-privado>

CEPAL (2013). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2013*. Santiago de Chile, www.eclac.cl

----- (2012). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2011*. Santiago de Chile, www.eclac.cl

Forbes (2012). *The Mexican Miracle: Despite Drug War, Economy is Booming*. **Forbes**, E.U.A., 15 de octubre, <http://www.forbes.com/sites/nathanvardi/2012/10/15/the-mexican-miracle/>

Friedman, Thomas. (2013). *How Mexico Got Back in the Game*. Nueva York, 23 de febrero. http://www.nytimes.com/2013/02/24/opinion/sunday/friedman-how-mexico-got-back-in-the-game.html?_r=0

Guillén, Arturo (2012). “México y Brasil en el marco de la crisis global: reflexiones sobre estilos de desarrollo” en G. Vidal y J. Deniz coordinadores. *Actores del desarrollo y políticas públicas*. Madrid, F.C.E.

----- (2010). “La crisis global un año después del desplome financiero: perspectivas de su salida” en E. Correa, A.Guillén y G.Vidal coordinadores. *Capitalismo ¿recuperación? ¿descomposición?* México, Miguel Ángel Porrúa editores-UAMI.

La Prensa (2013). *Pide Carstens avanzar en las reformas estructurales*. México, <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2845644.htm>

Ocampo, José Antonio (2011). “¿Cómo fue el desempeño de América Latina durante la crisis financiera global?” *Ensayos Económicos Núm.61-62*. Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, enero- junio.

OECD (2013). *OECD Economic Surveys. México*. París, mayo de 2013.
http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-mexico-2013_eco_surveys-mex-2013-en#page1

Prebisch, Raúl (1996). “El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico*. Vol. LXIII (1), núm. 249. México, F.C.E.

(2013). Presidencia de la República (2013). *Reforma Energética*. México,
<http://presidencia.gob.mx/reformaenergetica/#!/landing>

SHCP (2012). *Informe sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública*. 3er. Trimestre. México, SHCP.
<http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/ITSSEFPDP/Paginas/2012.aspx>

Singer, H.W (1996). “Comercio e inversión en países poco desarrollados”. *El Trimestre Económico*. Ob. cit.

The Economist (2012). *Mexico's Moment*. Londres, 21 de noviembre.
<http://www.economist.com/news/21566314-enrique-pe%C3%B1a-nieto-mexicos-newly-elected-president-sets-out-his-priorities-mexicos-moment>

The Wall Street Journal (2013). *Mexico Seeks Deeper Revamp of Energy Sector*. Nueva York,
<http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303936904579179993847537308>

Videgaray, Luis (2013) “*Palabras de Luis Videgaray durante la presentación de la reforma financiera*”, México, <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=323535>